

## LIBRO SEXTO

### MALAYOS

#### CAPÍTULO PRIMERO.

##### LAS ISLAS MALAYAS.

«Jardines del sol.» BURBRIDGE.

Su pertenencia al Asia. — Configuración del suelo. — Volcanes. — Devastaciones. — Ríos. — El clima de las monzones. — Contrastes que el mismo ofrece.

El archipiélago malayo, el mayor de toda la tierra habitada, es así por su naturaleza como por su historia un fragmento del Asia. Esta pertenencia cuando se trata de sus tres islas más grandes (Borneo, 13,600 millas cuadradas; Sumatra, 8,000; Java, 2,400) tiene además un fundamento geológico pues forman una meseta adosada á la India posterior sobre la cual se extiende un mar poco profundo hasta el punto de que si el terreno hoy sumergido se levantara siquiera 200 metros quedarían aquéllas unidas al continente y á algunas pequeñas islas. Al otro lado de este segmento occidental del gran archipiélago cuya superficie es de 37,000 millas cuadradas, un profundo surco traza el límite entre aquél y un distrito oriental cuyas flora y fauna acusan un carácter marcadamente australiano que aumenta en dirección de Oeste á Este. Tenemos, pues, y no ya solamente por la situación geográfica, un punto de unión entre el Asia y la Australia formado por dos cadenas principales: la de Sumatra-Java-Timor y la de Borneo-Celebes-Molucas-Nueva Guinea, á las cuales se adhieren en cierto modo como segunda unión las Filipinas en la dirección de Borneo-Formosa.

Las costas y los islotes que surgen junto á éstas ofrecen muchos puntos de anclaje perfectamente resguardados á las pequeñas embarcaciones indígenas que se dedican á la navegación costanera. La mayor ó menor accesibilidad de algunas extensiones de la costa han influido quizás en alto grado, en algunos puntos, en la historia de estos pueblos. De gran influencia hubo de ser, en efecto, el hecho de mirar la costa oriental de Sumatra, con sus fértiles terrenos bajos y sus ríos navegables, hacia el estrecho de Malaca, al paso que su montañosa y árida costa occidental está bañada por el Océano Indico. Es, pues, de suponer que si Sumatra fué poblada por elementos que á ella llegaron procedentes del exterior, esta población debió de establecerse en la parte no sólo más accesible sino de mayores atractivos y en realidad Junghuhn hace observar que en el país de los battas «el aumento de población es de Este á Oeste y que la vida humana florecía ya en el interior y en las suaves estribaciones orientales cuando una parte de los colonos hubo de descender á las agrestes playas occidentales obligada á ello por el exceso de la población.»

La configuración del suelo de este territorio es variadí-

sima pero principalmente se compone de islas montañosas. Montañas de más de 3,000 metros de altura las encontramos no sólo en las islas grandes sino en muchas de las pequeñas, algunas de las cuales, como Lombok y Sumbawa, no son más que grandes montañas volcánicas, Volcanes son las cimas más altas que se conocen. El pico de Indrapura, en Sumatra, de 3,400 metros de altura; el Gunung Semeru, en Java, de 3,730; la aislada cima de Lombok, de 4,200 y Sumbawa, de 2,660, poseen en su mayor parte cráteres en actividad. Las mismas Filipinas y Formosa abundan en volcanes activos y extinguidos; sólo alrededor de Manila hay tres. Junto á estas colosales chimeneas que rara vez arrojan lava pero sí gran cantidad de ceniza y de piedras, extiéndense fertilísimos territorios bajos perfectamente cultivados y dotados de una población densa, hecho que explica por qué en ninguna parte las fuerzas ígneas subterráneas han producido tantas devastaciones como en esta. La erupción del volcán de Sumbawa en 1815 que costó la vida á 40,000 personas, y las inundaciones que en 1883 siguieron á las erupciones de Krakatán y que produjeron la muerte de 16,000 personas, no son los únicos hechos de esta índole que en los anales de estas islas se registran. Añadiendo á esto los devastadores terremotos y las trombas se verá con cuanta razón puede designarse á estas islas como teatro y palenque escogidos por las fuerzas naturales destructoras. En donde menos intensa aparece la actividad volcánica es en Borneo, la mayor isla del archipiélago y en los arrecifes vecinos: Kimbalu, el pico principal de Borneo, que tiene 2,830 metros de altura, ha sido erróneamente considerado como un volcán. En esta isla predominan los territorios con colinas que al ensancharse forman elevadas llanuras.

Dada la rudeza con que en el resto del archipiélago se suceden los terrenos bajos y las montañas, ya se comprenderá que el número de mesetas propiamente dichas ha de ser muy reducido; esto no obstante, fuerza nos es mencionar las de los battas y tobas en Sumatra por su importancia etnográfica é histórica; Junghuhn les atribuye gran influencia en el antagonismo entre el carácter de los javaneses y el de los battas: «Una meseta situada á 4,000 pies de altura y azotada por una fresca brisa es la patria de los battas, quienes extienden sus miradas á muchas jornadas de distancia sin que arboleda alguna les estorbe; su horizonte es ancho y su constitución libre; ninguna valla de montañas les intercepta la vista y ningún poder ó autoridad suprema los sujeta: á su alrededor extiéndense únicamente algunas colinas cubiertas de esbeltos y airosos pinos cuyas ramas mirando orgullosamente al cielo son el reflejo de su carácter franco y atrevido. El javanés, en cambio, habita con preferencia en los territorios bajos, casi siempre oculto entre la sombra de los árboles que ponen un dique á su mi-

rada y por esto es pusilánime; su timidez le mantiene adherido á su rebaño y le hace vacilar cuando se trata de alejarse una milla de su aldea.»

Con más frecuencia se nos presenta el antagonismo entre los pueblos montañoses y los pueblos del llano, antagonismo interesantísimo en primer término para la etnografía de los territorios septentrionales y orientales menos intensamente cultivados: tal sucede, por ejemplo, en las Filipinas por un lado y en las Celebes, Molucas, islas Banda y Timor por otro. En la península Malaca, la cordillera que la atraviesa en toda su longitud separa á los sia meses del Este de los malayos del Oeste.

De todas las islas del archipiélago, Borneo es la única suficientemente ancha para que puedan en ella nacer grandes ríos. Los extensos lagos que la tradición suponía situados al pie del Kinibalu parecen ser simplemente producto del período de las lluvias. Sumatra también posee en sus bajas costas del Nordeste algunos ríos navegables en una extensión de seis jornadas. Las islas orientales tienen — y en esto demuestran ser avanzadas de la Australia — ríos secos como los que presenta Malaca en su costa occidental, en contraposición con sus húmedas costas orientales.

El clima del archipiélago malayo es, por causa de la situación tropical y al mismo tiempo ecuatorial de éste, el más marcadamente tropical de la tierra: sus caracteres principales son falta de bruscos contrastes de temperatura, calor elevado por término medio, gran cantidad de aire y de humedad y finalmente cambios de viento regulares. El archipiélago Indico corresponde, en conjunto, al territorio sudasiático de los monzones, pero el cambio de las corrientes de aire no es aquí tan sencillo como en el continente indico, á 10° al Norte y al Sud del ecuador. La diseminación de las islas en un territorio tan vasto desvía los vientos en distintas direcciones y la proximidad del continente australiano se deja sentir por una corriente de aire que produce un clima seco en las islas sudorientales de la pequeña cordillera Sunda, especialmente en Timor, al paso que en una zona ecuatorial que abarca casi 6° de latitud y comprende Nueva Guinea, Borneo y Java, abundan los aguaceros que dominan especialmente durante el verano del hemisferio Sud; en cambio en la estación que corresponde á nuestro invierno reina una sequedad que comienza cuando empiezan á soplar los vientos del Norte y del Este. La época del cambio de monzones está caracterizada por grandes tempestades que hacen, durante un corto período de tiempo, en extremo peligrosa la travesía por los mares de estas regiones. En aquellos puntos en los cuales los aguaceros están de tal suerte repartidos durante el año que no llega á haber nunca un período marcado de sequedad y en donde algunos terrenos de aluvión más bajos que los demás se cubren fácilmente de agua y mantienen así la humedad, levántanse aquellos bosques vírgenes que un inglés, hablando del Norte de Borneo ha denominado «jardines del sol.» La tierra está caldeada por los rayos solares y refrescada por abundantes lluvias; el aire vibra cargado de electricidad y gracias á estas circunstancias el país es una verdadera estufa de exuberante vegetación y un gran jardín zoológico poblado de pájaros raros y de animales notables. Esta espléndida riqueza de la naturaleza encontramosla también en algunas comarcas que, como las selvas de las tierras bajas atchinesas pobladas «de primitivos orangutanes», con su terrible malaria y sus impenetrables macizos de rónenes entre los cuales se ocultan verdaderas legiones de sanguijuelas, forman una valla infranqueable alrededor de uno de los pocos reinos malayos que gracias á ello ha conservado durante tanto tiempo su independencia. En Sumatra, las llu-

vias que sin cambio de monzones caen copiosamente y de un modo irregular sin dejar apenas quince días de sequedad son causa de que en ella prosperen muy pocos de los árboles frutales que tan ópimos frutos producen en la cercana isla de Java. Estas extensiones de terrenos bajos toman un aspecto muy distinto cuando están atravesadas por ríos cuyo caudal de aguas varía con las estaciones. Las comarcas meridionales de Borneo, las occidentales de la península Malaca y la mayor parte de las islas del archipiélago oriental están cruzadas en su parte más baja por corrientes de caudal variable que con sus continuas inundaciones cubren las tierras de pantanos llevando á ellas las calenturas y hacién-



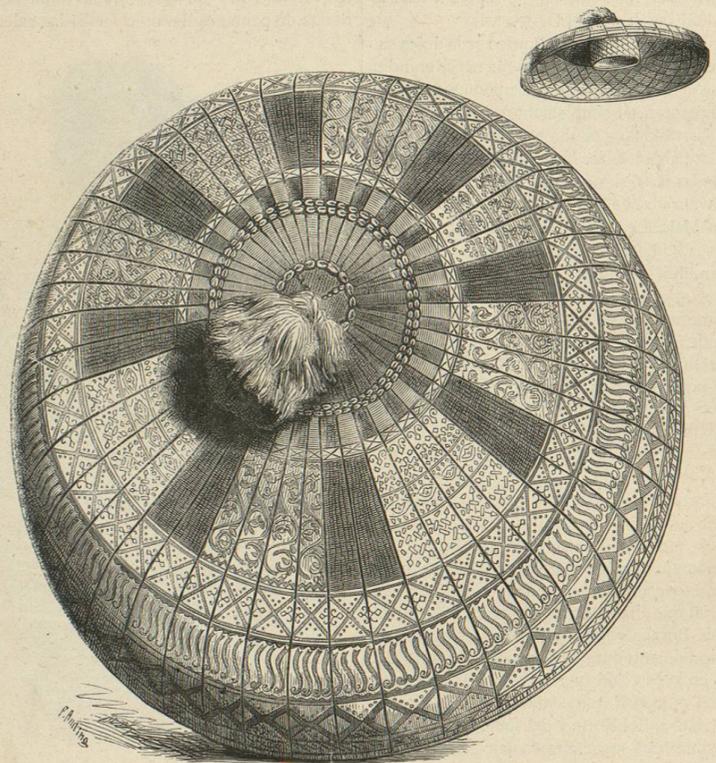
Mujer salinga de Luzón, Filipinas. (De una fotografía del álbum de Damann).

dolas inhabitables. Estos territorios cambian tan por completo en las distintas estaciones que se hace en extremo difícil reconocerlos, pues mientras en la época de sequedad (monzón del Este) apenas pueden ser recorridos con pequeñas embarcaciones, en el período de las lluvias (monzón del Oeste) se hace posible pasar por los mismos puntos en grandes botes que se deslizan sobre inmensas superficies de agua y á menudo por entre las selvas. El mismo paludismo que entre los bosques encontramos en los pantanos de la costa sujetos á las inundaciones de la marea que en forma de franjas rizóforas apenas faltan en ninguna isla del archipiélago y que infectan á las comarcas vecinas mejor cultivadas, tales como la de Samarang en Java.

La flora del archipiélago malayo es de carácter indico y ofrece en punto á formas de vegetación una variedad extraordinaria proporcionalmente al poco espacio que ocupa. Las selvas vírgenes ricas en madera que sin interrupción se suceden en los terrenos bajos y húmedos ostentan gran riqueza de palmas, muchas de las cuales son de utilidad para

el hombre: en ellas crece la verdadera palmera sagú (*Sagus Rumphii*) de grueso tronco y pennadas hojas, una de las palmeras más preciosas y más útiles, única que produce el sagú fino y que prospera desde las pantanosas orillas de los ríos de esta costa hasta 30 kilómetros tierra adentro: este árbol aparece también en las costas de Sumatra, de Celebes, de Nueva Guinea y de las Molucas, pero Borneo es su verdadera patria y el territorio en donde principalmente se extiende. Sarawak por sí sola produce más de la mitad de todo el sagú que crea la tierra. La palmera nipa (*Nipa fruticans*)

es de gran importancia para la vida diaria de los malayos. Los attaps que con sus hojas se confeccionan son un material de construcción de mucha valía y casi irremplazable que también utilizan todos los europeos sin excepción y que sirve especialmente para cubrir los techos de las chozas. Esta palmera, lo propio que el mangle, sólo prospera en el limo de los ríos del cual surgen, casi sin tronco, sus coloradas hojas: la mitad de una de éstas basta para dos attaps; y como el millar de éstos se paga á 18 y á 20 dollars, los indígenas hacen grandes plantaciones de esa palmera que



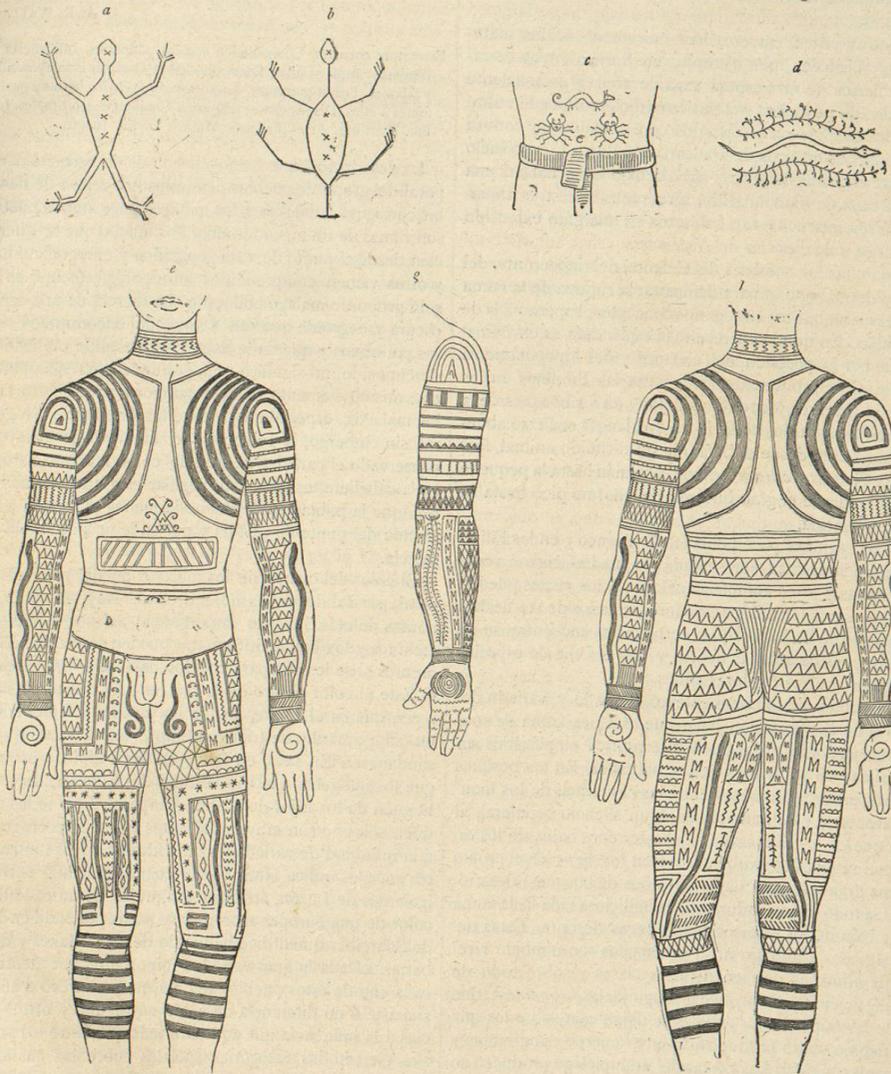
El tangoi, goro usado en el Sur de Borneo (Museo Municipal, Francfort en el M).  $\frac{1}{8}$  de su verdadero tamaño.

en estado silvestre crece en Sumatra. El bambú, que tanto abunda en este archipiélago, es utilizado principalmente en la construcción de chozas como estaca de apoyo, y se emplea también como cacharro para agua, como caña para soplar y para la confección de instrumentos musicales. El plátano comestible es cultivado en todas partes. La palmera pinang (*Areca Catechu*) con sus nueces de betel proporciona á los malayos uno de sus principales placeres. La palmera arenga (*Arenga saccharifera*) produce el azúcar moreno del país. En los pedúnculos de las flores y de los frutos de esta palmera previamente cortados se coloca una caña de bambú que recibe el jugo que de aquéllos se desliza y que luego es cocido al baño de maría en unas cacerolas de metal. Este jugo bebese también como vino de palmera. El cocotero está también muy extendido especialmente en los terrenos bajos. Son asimismo propias del archipiélago, aunque en menor escala, las nueces de clavel y moscadas y en las comarcas orientales del mismo abunda el árbol del pan (véase el grabado de la pág. 573).

Puede decirse que en estas islas se cultivan, en mayor ó menor escala, todas las plantas tropicales útiles, siendo este archipiélago uno de los principales territorios de la producción del café, del arroz, del azúcar, de las especias y del tabaco. También han arraigado en él todos los frutos tropicales; de entre los indígenas mencionaremos únicamente el bawangutan (*Scordoprasum borneense*); de los árboles orientales citase el durian, de color oscuro y alto tronco, como productor del mejor fruto del globo. Recientemente han adquirido gran importancia para el comercio varias plantas de caucho, estando también muy generalizados así el arbusto como el árbol de la goma, especie de sapotácea: el primero (*Urceola elastica*) produce la goma susu y el segundo la goma kras. Los indígenas extraen el jugo del árbol por medio de incisiones distantes unas de otras 20 ó 30 centímetros. Después de esta planta sigue por orden de importancia mercantil la *Musa textilis*, indígena en las Filipinas, que produce el abacá de Manila. Entre las maderas hay algunas, especialmente las que se sacan de las

dos araucarias de Borneo, que son importantísimas para la construcción de viviendas para los indígenas por la resistencia que ofrecen á las devastaciones de los insectos. Del *Chalcas paniculata* y de una especie de *Artocarpus* sacan los dajakes y otros pueblos de Borneo una laca negra con la que se pintan los dientes. En Formosa, el árbol del alcanfor cubre las montañas del interior de todos aquellos

puntos en los cuales no ha penetrado aún la devastadora explotación de los chinos. Merece también citarse el *Strychnos* de Java y de Borneo que proporciona el veneno para las flechas (*Strychnos Upa Tieute* y *Antiaris toxicaria*). Una planta útil de un género especial es la ortiga en forma de arbusto (*Urtica stimulans*) que se agarra á las personas como las uñas del gato: los malayos castigan á los ladrones



Tatuaje de los igorotes: a, b dibujos en las pantorrillas. - c, d en la región abdominal. - e Un turik visto de frente. - f Un turik visto por detrás. - g Tatuaje del brazo de una mujer (Según los dibujos del Dr. Hans Meyer).

azotándoles con ramas frescas de esta planta. «Vi á algunos de estos infelices que se retorcian por el suelo como gusanos pluviales atacados por hormigas: imposible es describir el estado en que se encontraban; su espíritu parecía próximo á extinguirse» (Martin).

Los prados y los terrenos cubiertos de matorrales, unos y otros resultado de las talas hechas en los bosques para

el cultivo del arroz, son accidentes característicos aunque poco agradables de las comarcas malayas cultivadas y no carecen de importancia etnográfica; así en Formosa el territorio chino aparece despoblado de árboles y cubierto de plantaciones de té habiendo reemplazado á la selva la hierba ordinaria y á los ciervos, cabras montesas y pájaros de bosque las liebres, los cerdos y las alondras. De la exten

sión de los herbazales en los territorios altos de Sumatra dedujo Junghuhn consecuencias relativas á anteriores colonizaciones, pues en estas regiones los bosques sólo desaparecían ante la invasión de la agricultura. Estos claros ahora cubiertos de hierbas alimenticias y de ilalang (*Imperata Kawigii*) se han convertido en terrenos de pastos para los numerosos rebaños de bueyes y de caballos que poseen los battas.

En otras partes, empero, hay únicamente áridos matorrales; tal sucede, por ejemplo, en Borneo cuyos brezales cubiertos de una espesa capa de arena y escasamente poblados de pequeños y raquíticos árboles no pueden atravesar los dajakes sin ir calzados con sandalias de corteza de árbol. Los macizos de araucarias de Borneo, cuyo suelo consiste en arena húmeda y agria debajo de la cual hay una espesa capa de limo amarillo, recuerdan á nuestros almargales. Esos terrenos están cubiertos en una gran extensión de musgo y de especies de *Nepenthes*.

Basta citar los nombres del elefante, del rinoceronte, del tigre y del orangután para demostrar la riqueza de la fauna de estas islas que es, en algunos conceptos, superior á la de las Indias. En donde aparece más espléndida es en Sumatra que por la posesión del elefante y del hipopótamo se parece más al continente, pero hasta las Filipinas en las selvas vírgenes de los terrenos bajos y en los bosques de la costa no convertidos todavía en «padangs» ocúltase abundantísima caza desde el búfalo hasta el tímido animal fantasma (*Tarsius spectrum*), desde el caimán hasta la pequeña serpiente, desde el gran buceros de enorme pico hasta la enana nectarina.

En las regiones poco pobladas de Borneo y en las Filipinas abunda la caza representada por jabalíes, corzos, venados enanos y otros animales análogos á los cuales pueden acercarse sin dificultad los cazadores armados de sus flechas y de su arco. En los bosques de palmeras encuéntrase en número considerable las liebres y una docena de especies de ardillas y otros roedores afines.

El carácter pintorescamente accidentado y variado del suelo y de la vegetación hace que esta rica fauna se concentre á menudo en pequeños territorios emplazados en los valles y en los bordes de los pantanos. En los bosques de araucarias de Borneo y entre las casuarinas de los montes javaneses y de Sumatra reina un silencio sepulcral, al paso que en los *wolahs* (en dajako terrenos bajos de los valles con vegetación exuberante) ó en los *loans* (en el propio idioma grandes valles bajos poblados de bosques) desarróllase en todo su esplendor aquella bulliciosa vida de la fauna alta y baja de los trópicos tantas veces descrita. Estas tierras situadas á un bajo nivel y húmedas son también viveros de alimañas de cien diversas clases y sobre todo de aquellos ejércitos de pequeñas sanguijuelas (*alimantek*) que desde las ramas de los árboles se dejan caer sobre los que por debajo pasan produciendo en el cuerpo sangrientas y punzantes heridas. Las costas del archipiélago producen no sólo abundancia de peces y de mariscos sino también aquellas apreciadas conchas de méntula marina y de tortuga que desde muy antiguo dieron vida á un animado comercio con China. La pesca de la méntula marina ha llevado á los malayos, especialmente á los de Makassar, hasta Australia haciéndoles atravesar todo el archipiélago (véase página 391). Finalmente no hay que olvidar los nidos comestibles de golondrinas de Java, que constituyen un plato tan estimado de los gastrónomos chinos.

## CAPITULO II

## ESTRUCTURA CORPORAL Y VIDA ESPIRITUAL DE LOS MALAYOS (1).

«Gran uniformidad en las cualidades físicas é intelectuales en medio de grandes diferencias de cultura.»

A. R. WALLACE.

Estructura corporal. Comparación con los polinesios. Influencias extranjeras: India, China, Islam, europeos. Carácter: malayos cultos y salvajes. Tribus guerreras. La antropofagia de los battas y pueblos afines á ellos. Disposiciones religiosas. Cualidades espirituales. Idioma. Escritura. Artes plásticas. Música. Danza. Juegos.

La descripción que hemos hecho de la estructura corporal del grupo de pueblos polinesios nos releva de describir con iguales detalles á los malayos pues ambos pueblos son ramas de un mismo tronco. Por mucho que se diferencien desde el punto de vista geográfico y etnográfico, unos y otros vienen comprendidos antropológicamente en un solo grupo de malayo-polinesios. La mezcla de una sangre oscura y negroide que tan á menudo encontramos entre los polinesios y que debe datar de un tiempo prehistórico desconocido, no significa una profunda diferencia porque este mismo elemento no falta tampoco en absoluto entre los malayos, especialmente entre los orientales. En general, sin embargo, la población del archipiélago malayo ha conservado el carácter de raza de color moreno claro, de recia cabellera, esbelta y de regular estatura con más pureza que la población de Polinesia menos numerosa y más alejada del punto de partida y por ende más accesible á la mezcla.

El color del cuerpo de los malayos puede, por regla general, ser calificado de moreno claro. Hay, es cierto, variantes de más ó menos importancia; así por ejemplo los atchinos y los battas de Sumatra pueden ser calificados de oscuros si se les compara con los dajakes ó javaneses; en el Este el color oscuro de la piel es más frecuente, al parecer, que en el Oeste, siendo los javaneses á menudo de un color amarillo de trigo y siempre más blancos que los sundaneses. En Java, en Bali y en las Filipinas acontece que los indígenas que van vestidos de chino apenas se distinguen de los hijos del Celeste Imperio. Pero todas estas diferencias no son muy importantes y desaparecen gracias á la infinidad de variedades individuales cuyos fundamentos sociales indica Hans Meyer cuando, estando entre los igorotes de Luzón, atribuía á la mujer de un caudillo el color de una europea morena y se ponía por ende en lugar de Schreiber quien dice hablando de los dajakes y de los battas: «Dada la gran variedad importante que dentro de cada uno de estos pueblos se nota, no me atrevo á afirmar si existe ó no diferencia de color entre uno y otro.» Gracias á la influencia que aquí aun más que entre los polinesios ejercen las categorías sociales sobre las cualidades corporales, las diferencias sólo adquieren gran interés en aquellos puntos en que á ellas van unidas otras particu-

(1) El nombre de *malayos* designaba probablemente en su origen á una pequeña tribu de Sumatra. En tiempo de Valentyn aplicóse especialmente á la tribu del territorio de oro de Sungei-Pagu, pero acompañó en sus correrías á los emigrantes de Menangkabo y de Malaca que desde sus residencias de Sumatra, Malaca, Pinang y colonias de Bintang se dirigieron á las costas de Borneo, Sulu, Ternate, Tidore, etc. Más tarde, los europeos lo aplicaron á toda la población del archipiélago por ser el que dominaba en muchas comarcas y el que llevaba el pueblo más civilizado. La etimología de esa palabra no es muy clara; los filólogos han rechazado la versión que la hacía derivar de la palabra javanesa *ma-layu*, correr, huir.

ridades. Los atchinos y los battas son más corpulentos y más robustos que los pueblos que los rodean; los javaneses de color claro son generalmente más pequeños; los blancos pepohoanes de Formosa, mezclados quizás con sangre china, y los mestizos tagalos de Filipinas, también de color blanco y seguramente nacidos de esa mezcla, son de mayor estatura que sus vecinos tagalos. En cambio, según Hans Meyer, entre los igorotes predomina un color castaño oscuro siendo en ellos más raros los matices amarillos.

Por sus cabellos pertenecen los malayos más decididamente que sus afines polinesios, al número de pueblos de cabellera rígida. En Ceram, Gilolo, Timor y Amboina hay, según se afirma, pueblos de cabellos crespos, pero no lanosos, siendo la semejanza de los mismos con los polinesios repetidas veces citada por varios viajeros, especialmente por Wallace hablando de Gilolo. Es de notar que todos estos casos se refieren á la parte oriental del archipiélago, sin que esto sea decir que constituyan allí la regla general, puesto que Riedel, por ejemplo, ha calificado de carácter distintivo de los indígenas de Timorlaut «el cabello duro y brillante.» Entre los dajakes aparece, aunque como excepción, el cabello rizado acompañado de algunos rasgos fisonómicos semíticos.

La estatura de los malayos puede ser calificada de mediana, siendo menor que la de los polinesios. De las mediciones hechas por Weisbach, que sin embargo no descansan en muy ancha base, se desprende un término medio de 1'550 á 1'700 metros para los javaneses, madureses, bugis y dajakes. La medida media de 3 javaneses es de 1'657, de 5 tagalos 1'562, de 106 igorotes, según Hans Meyer, 1'556 y de los pepos de Formosa, según Ibis, 1'61 metros. Los más pequeños parecen ser los amboineses en los cuales encontramos al propio tiempo caracteres papuanos muy marcados, coincidiendo con estas dotes individuales las versiones generales como las de Wallace y Flower que citan estaturas desde 1'55 á 1'60 metros y otras análogas.

La forma del cráneo de los malayos es braquiocéfala y á menudo de la clase que se suele denominar hypsibraquiocéfala. Broca da como término medio del índice de 29 malayos por él medidos 81'6; Montano dice que de los 95 cráneos de bugis por él medidos los más eran subbraquiocéfalos; en muchos grupos de cráneos de distintos puntos de Filipinas, Virchow encontró en este concepto y en el de un prognatismo moderado más uniformidad de la que por regla general suelen dar otras mediciones de este género. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que las desfiguraciones artificiales tienden las más de las veces á la hypsibraquiocéfala. La dolicocefalia aparece muy pronunciada entre los igorotes y los cerameses; la mesocefalia parece ser más frecuente en Timor y en las Molucas, especialmente en sus territorios orientales, á pesar de que las muchas deformidades hacen muy difícil llegar al descubrimiento de la forma normal. La mesocefalia junto con la dolicocefalia predomina entre las tribus enanas del interior de Luzón de tal manera que en el paralelo que recientemente ha tratado de hacer Virchow entre todos los cráneos de igorotes y cimarrones casi no se observó más formas que aquellas. Dolicocefalos eran también los más de los 70 cráneos de dajakes que midió Montano. Por lo demás hay algunas particularidades que se ha querido designar como características de los malayos, tales como el tercer cóndilo del hueso occipital (Bordier).

La cuestión relativa á la población primitiva del archipiélago ha sido borrada de la orden del día de la etnogra-

fía, prescindiendo de los escasos restos de hombres de color oscuro y pelo lanoso; esta cuestión pudo llamar la atención en otro tiempo, por ejemplo cuando Earl creyó ver en los habitantes de las llamadas islas sudoccidentales el antiguo y no modificado tipo de la población del archipiélago indico oriental que sólo en el territorio que se extiende entre Timor y Timorlaut ha permanecido casi completamente ajeno á las influencias extranjeras. Los alfures que antiguamente debieron ser un grupo negroide han quedado poco menos que reducidos á noción geográfica (véase pág. 501) y hasta muchos de los llamados negritos son malayos cuanto más de cerca se les mira. El hecho de que no exista un tipo polinesio perfectamente indubitado hace que no se haya dado gran importancia á la cuestión respecto de dónde está aquí la mayor concordancia con tahitianos, tonganeses, etc. De la afirmación hecha por W. de Humboldt al decir que comparados con los dialectos malayos parecen ser los dialectos polinesios los más antiguos, han deducido Dumont d'Urville y Moerenhout que los malayos descienden de los polinesios, pero esta consecuencia no ha de tener gran fuerza para nosotros teniendo en cuenta la facilidad con que, dado el mayor aislamiento de Polinesia, una rama lingüística del mismo tronco pudo mantenerse más pura y al propio tiempo más fresca que otra azotada por todos lados por los vientos asiáticos. Con una circunspección digna de encomio ha expresado su opinión Virchow, quien encontró algunos indicios de conformación craneal polinesia en el territorio de Gilolo y de las Molucas que es precisamente el que más á menudo ha sido considerado, por lo menos como punto de tránsito de la emigración polinesia y que por esto exige mayor prudencia cuando se trata de sacar consecuencias. No encontramos igual comedimiento en Hamy, Montano, Keane y otros que sin más ni más afirman que los elementos robustos y altos, como los battas (véase el grabado de la pág. 564) y los dajakes, pertenecen á una raza premalaya y caucásica de indonesios.

Ya anteriormente hemos hecho notar el cruzamiento de la población malaya con elementos papuanos que en algunas islas, como Ceram, Tidore y Ternate, modifican profundamente la población de color claro y de rígida cabellera. Las expresiones malayos y cerameses bastardos son muy comunes entre los conocedores de los pueblos del archipiélago malayo. Los papúas penetraron en estos territorios como ladrones y también fueron introducidos en gran número en ellos como esclavos. Ignórase qué origen debe atribuirse á aquellos hombres de color oscuro y de cabellos rizados y en parte lanosos que se hallan diseminados en una vasta extensión de estos territorios y que habitan especialmente en el lado oriental de Luzón, en el interior de la península Malaca (Orang Semang y Orang Sakey) y hasta en Timor. Daly observó que los orang semanges de Malaca que viven cerca de los territorios cultivados tienen mucha analogía con los malayos, pero esto se debe indudablemente á mezclas, pues cuando éstas no aparecen es imposible dejar de conocer su carácter negroide. Lo propio sucede, al parecer, con los negritos de Filipinas y casi se diría que los igorotes están más cerca de ellos de la población primitiva. Anteriormente (véase página 500) hemos hecho notar que los nombres de negritos y alfures que en otro tiempo se aplicaron seguramente á elementos negroides, sólo sirven en realidad para designar á pueblos mogoloides de rígidas cabelleras.

La opinión que supone una profunda unidad de los pueblos malayos está, á primera vista, robustecida por el aspecto exterior de los mismos. Acertadamente ha presentado